

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

Por MAYO DE 1955 el Fondo de Cultura Económica propuso a Alfonso Reyes la edición de sus *Obras completas*; en octubre firmó Reyes el proemio al primer volumen, que terminó de imprimirse el 24 de diciembre. Se celebraron aquel año los 50 de ejercicio literario público del escritor, contados desde la aparición de *La duda*, tres sonetos, en *El Espectador* de Monterrey, 28 de noviembre de 1905. De 1955 a la fecha se han publicado 7 volúmenes de las *Obras*: más de 3 millares de páginas. Todo indica que Alfonso Reyes, en sus años de maduro reposo, se ha dado a la tarea de reunir completar, refundir, anotar (lo que vale decir, unificar) una obra acosada por la calidad y la extensión, con el entusiasmo de la juventud. Suma hoy aquella generosidad que reunió veintitantos volúmenes de la obra de Nervo con la honesta objetividad del antiguo editor de clásicos de la lengua.

Raras veces un escritor de lengua española tiene la oportunidad de editar en vida sus propias obras, y en nuestra América la regla general ha puesto sobre la tumba de los autores sus obras completas en condición de piedras centenarias. A título de excepción la boga desmesurada (que luego premia el olvido: Vargas Vila, Gómez Carrillo, etc.), o la extrema excelencia han quebrantado la regla. Reyes aprovecha la oportunidad como lo ha hecho con las propias dotes y los dones de la fortuna: con decoro y rigor. El investigador Alfonso Reyes prepara las obras del escritor Alfonso Reyes como si se tratara de ajena persona. Orden cronológico, bibliografía, notas, exclusiones necesarias; el conocimiento de la obra personal y el aparato erudito ofrecen un todo armónico.

El primer volumen contiene las iniciales *Cuestiones estéticas* (París, Ollendorff, 1911), frutos adelantados de su constante meditación sobre Grecia, Góngora, Goethe, Mallarmé, etc.; unos *Capítulos de literatura mexicana*, procedentes de impresos ya muy raros, o de originales inéditos, o de publicaciones periódicas; *Varia*: un discurso escolar, crónicas, relatos, comienzo de ficción. "Este primer tomo se limita a mi primera etapa mexicana, antes de mi salida a Europa, agosto de 1913", dice Reyes. En el volumen, esta primera etapa corre de febrero de 1907 a enero de 1913, porque Reyes hizo unas veinte exclusiones, declaradas en el *Apéndice bibliográfico*, que la hubieran ampliado, de marzo de 1905 a la fecha de su viaje. Reyes justifica las exclusiones con este criterio:

Páginas de prosa que no pareció conveniente recoger en este volumen —aunque sean de la misma época—, ya porque aún no poseen calidad literaria, o ya porque fueron aprovechadas y refundidas en libros posteriores, según se indica en cada caso.

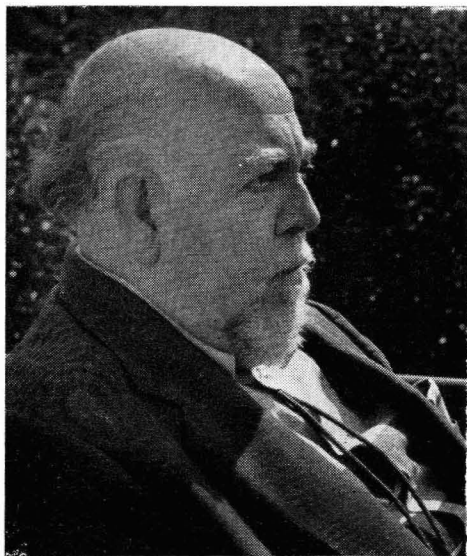
Tampoco está satisfecho de todo lo incluido. En *Reloj de sol* (Madrid, 1926, p. 203) Reyes se refería a "algunos trabajos, que me resisto a recoger y que merecerían ser reescritos: *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* (en cuyas primeras páginas está el embrión de la *Visión de Anáhuac*); estudios sobre

Othón, Urbina, González Martínez, Victoriano Agüeros, etc." Ahora, al publicarlos sin retocar, repite esas palabras, pero el historiador que desde entonces lleva en el bolsillo lo hace obrar con fidelidad documental:

todavía declaro que me resisto a recoger estos trabajos y que merecerían ser reescritos. Pero cada una de mis épocas literarias tiene sus derechos, y yo no puedo falsificar mi pasado.

Sólo el *Homenaje* fúnebre a González Martínez (1953) rompe aquí la cronología del volumen; se publica al lado del ensayo sobre *Los senderos ocultos* (1912) en beneficio de la unidad temática.

En el segundo volumen se reúnen *Visión de Anáhuac* (1915), *Las vísperas de*



Alfonso Reyes — "la extrema excelencia"

España (1914-1924), que junta *Cartones de Madrid*, *En el ventanillo de Toledo*, *Horas de Burgos*, *La Saeta*, *Fuga de Navidad*, *Fronteras*, *De servicio en Burdeos* y *Huelga*, escritos durante la permanencia en España, y publicados antes separadamente o incluidos en la edición argentina del mismo título (Buenos Aires, Sur, 1937), y *Calendario* (1924), N° 5 de los "Cuadernos Literarios" que Reyes editó en Madrid con Díez-Canedo y Moreno Villa. Todo el tomo presenta la mejor prosa española de Reyes, desde la poética *Visión de Anáhuac*, acaso la más editada y traducida de sus obras, hasta las breves, incisivas páginas, llenas de penetración psicológica, de *Calendario*. Véase el *Romance viejo* del final, profunda emotividad concentrada.

El tomo tercero agrupa 5 libros elaborados también en España: *El plano oblicuo* (1910-1914), *El cazador* (1910-1920), *El suicida* (1909-1916), *Aquellos días* y *Retratos reales e imaginarios* (1916-1920), en este orden, el de su composición íntima o de la primera publicación en periódicos, no en el de las fechas del pie de imprenta. Reaparece el ensayista, se inicia el cronista, las ficciones pisan terreno firme, sobre todo en *El plano oblicuo*, "libro de suprarrealismo *avant la lettre* que, aunque publicado en Madrid...

data de la primera época mexicana". Nadie tomaría por autobiográfica la ficción de *Los restos del incendio* [México, 1910]; sin embargo, ahí se hace este retrato premonitorio:

Mi vida parece un engendro de mi fantasía... Yo no he estudiado, sino practicado, mis humanidades y mis clásicos. Y he venido a ser para mis amigos literarios algo como una peste inevitable y divina.

Las 5 series de *Simpatías y diferencias*, seguidas de unas *Páginas adicionales*, forman el volumen IV de las *Obras*. "El volumen contiene, en general, páginas publicadas entre 1915 y 1935 y escritas por esas mismas fechas", con algunas excepciones: los ensayos sobre Sánchez Mármol y *El Periquillo*, que proceden de notas tomadas en México, e *Inglaterra y la conciencia insular*, de la "primera residencia en París". Se añade, también como *Apéndice*, una lista bibliográfica de trabajos de Reyes, aparecidos anónimamente o hechos en colaboración, palabras utilizadas como prólogos en las ediciones de García Monge (1916-1920), y la presentación de dos figuras femeninas. Tomo de lo más característico de la obra de Reyes: el ensayista afirma sus "simpatías" y establece sus "diferencias" con el mundo literario. Desde este ejercicio, auto de conciencia como el que más, Reyes dará las obras más ambiciosas de su labor de ensayista.

Una sorpresa la constituye todo el tomo V; dos títulos nuevos en la bibliografía del escritor: *Historia de un siglo* y *Las mesas de plomo*. El primero "parte, en efecto, de las colaboraciones en *El Sol*, de Madrid... Pero ha crecido después por ambos extremos... Es inédito en buena parte y, como conjunto, un libro nuevo para el lector". El segundo viene a ser una historia del periodismo; los primeros capítulos aparecieron también en *El Sol* (1918), y las *Páginas complementarias escritas años más tarde*, en parte, en *El Nacional*, de México (1938). El tema del periodismo interesaba a Reyes desde enero de 1913: "Un recuerdo del *Diario de México*" (ahora en las *Obras*, I, pp. 343-346). Los tomos VI y VII están formados por los clásicos *Capítulos de literatura española* (1939 y 1945), y las eruditas *Cuestiones gongorinas* (1927), respectivamente, adicionados de páginas de índole semejante; en el VI, por ejemplo, se incluye *De un autor censurado en el "Quijote": Antonio de Torquemada* (1948), y en el VII, las reseñas ya publicadas bajo el título de *Entre libros* (1948). El escritor ha llegado a la madurez, a la "hermosa epifanía" que anunciaba Francisco García Calderón en el proemio a las *Cuestiones estéticas* (1911).

A la vuelta de los años, la carta dirigida "a dos amigos" (Enrique Díez-Canedo y Genaro Estrada) ha vuelto a manos del remitente (*Reloj de sol*, Madrid, 1926, p. 193; *Obras completas*, IV, p. 475):

Suelen todos dejar estas letras minúsculas al cuidado del editor póstumo. ¿Por qué yo las recojo en vida?... No me deja desperdiciar un solo dato, un solo documento, el historiador que llevo en el bolsillo. No todo lo que hacemos aspira a la perfección artificial... Andada más de la mitad del camino, va siendo tiempo de poner un poco de orden en los papeles.